

Homilía Mons. Hernán Salcedo Plazas

Vice Gran Canciller de la Universidad de La Sabana

Chía, 16 de mayo de 2013

Con vuestra licencia, soberano Señor sacramentado.

Jesús, has escogido el pan y el vino como signo de tu presencia para acercarte y unirte a nosotros. Durante la procesión, y en este momento al adorarte, contemplamos la Hostia consagrada, alimento hecho con un poco de harina y de agua. ¡Qué lección de pobreza nos das a través de este signo, la forma más simple de pan!

Creemos que estás aquí, más pobre que en Belén y en la Cruz, para que aprendamos a comprender algo más del misterio de tu encarnación salvadora. Tú, siendo rico, te has hecho pobre por amor nuestro, para que nosotros fuésemos ricos por tu pobreza¹. Despojándote nos enseñas el camino de la verdadera riqueza. ¿Qué quieres decirnos al actuar así? Acaso, ¿que los bienes materiales son despreciables? Señor, ¿de qué pobreza y de qué riqueza nos hablas?

Te hemos visto nacer en un establo, en la carencia más absoluta, y dormir recostado sobre las pajas de un pesebre tus primeros sueños en la Tierra. Después, durante los años de tus andanzas apostólicas, no tienes dónde reclinar tu cabeza². Y en la Cruz mueres sin nada, en la pobreza más absoluta, ni siquiera el lugar donde yaces sepultado es tuyo. Más aún, todo tu poder, toda tu majestad, toda tu hermosura, toda tu armonía divina, tus grandes e incommensurables riquezas, se esconden en la Hostia santa en un derroche de amor³.

1 Cfr. 2 Cor. 8, 9.

2 Cfr. San Josemaría Escrivá de Balaguer, Amigos de Dios, núm. 115.

3 *Ibid.*, núm. 111.

Ahora comprendemos algo de tu pobreza: no has querido retener tu riqueza para Ti, sino que, despojándote, nos la das generosamente. Pobre no es el que no posee, sino el que da y se da, el que no acapara con egoísmo su riqueza. Señor, ayúdanos a examinarnos a fondo para seguir tu ejemplo de desprendimiento. Quizás entonces nos suceda lo que a aquel niño, hijo de reyes, al que su maestra le pidió escribir sobre la pobreza. Y el niño, que nunca había conocido la penuria propia ni ajena, comenzó así su escrito: “Érase una vez, una familia pobre, con un castillo pobre, unos pajes pobres y una carroza pobre...”.

Jesús, al contemplarte en la Hostia, comprendemos que nos pides un desprendimiento verdadero, generoso. Lo conseguiremos, enseña san Josemaría, “si soltamos con entereza las amarras o los hilos sutiles que nos atan a nuestro yo [...], una renuncia más ardua que el abandono de los bienes materiales más codiciados”⁴, que se fía del amor paterno de Dios.

Jesús, queremos actuar a toda hora como señores de nosotros mismos, poniendo un empeño muy grande en estar desprendidos de todo, sin miedo, sin temores ni recelos. Para emplear después los medios terrenos honestos con rectitud, sirviendo a Dios, a la Iglesia, a nuestras familias, a nuestra profesión, a nuestro país, a la humanidad entera. Que sepamos que la pobreza está en conducirnos de acuerdo con la verdad que nos enseña nuestra fe cristiana: los bienes creados son dones tuyos para ir solidarios hacia Ti⁵.

Señor sacramentado, hemos de tratar de establecer, como nos recordaba tu Vicario en la tierra, el Papa Benedicto XVI, “un ‘círculo virtuoso’ entre la pobreza ‘que conviene elegir’ y la pobreza ‘que es preciso combatir’”. Aquí se abre un camino fecundo de frutos para el presente y para el futuro de la humanidad, que se podría resumir así: para combatir la pobreza inicua, que oprime a tantos hombres y mujeres y amenaza la paz de todos, es necesario redescubrir la sobriedad y la solidaridad como

4 *Ibid.*, núm. 115.

5 *Cfr. Ibid.*, núm. 118.

valores evangélicos y, al mismo tiempo, universales [...], reduciendo el desnivel entre quien derrocha lo superfluo y quien no tiene ni siquiera lo necesario. Esto implica hacer opciones de justicia y de sobriedad⁶.

Jesús pobre, ayúdanos hoy a hacer algunas de estas opciones, al contemplarte escondido en esta pequeña Hostia blanca, síntesis de la creación, en la que concurren el cielo, la tierra y la actividad del espíritu del hombre. Hostia que nos orienta hacia la divinización, hacia la unión contigo y, en Ti, con la Trinidad Beatísima. Señor, que no olvidemos nunca que te has convertido en pan para todos nosotros a través del sufrimiento y de la muerte voluntaria; que por amor has transformado el pan en tu Cuerpo, y nos atraes hacia Ti para transformarnos en hijos de Dios⁷.

Señor, que estemos seriamente desprendidos de nosotros mismos: de los dones de la inteligencia, de la salud, de la honra, de las ambiciones nobles, de los triunfos, de los éxitos, de las cosas terrenas⁸.

Señor, que hagamos compatibles en nuestra vida la pobreza real, que se note y se toque, concreta, y que, al mismo tiempo, seamos uno más entre los demás hombres, amando el mundo y todas las cosas buenas que hay en él, utilizando los dones creados para resolver los problemas de la vida humana, para establecer el ambiente espiritual y material que facilita el desarrollo de las personas y de las comunidades⁹.

Señor, que no tengamos cosa alguna como propia¹⁰, cuidando con interés lo que

6 Benedicto XVI, *Homilía en la solemnidad de la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2009.

7 Cfr. Benedicto XVI, *Homilía de la Misa del Corpus Christi*, 15 de junio de 2006.

8 San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, núm. 114; *Conversaciones*, núm. 111.

9 San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones*, núm. 110.

10 Estos criterios están tomados de san Josemaría Escrivá de Balaguer, *Instrucción*, 31-V-1936, nota 137. Citado en Ernst Burkhardt y Javier López, *Vida y cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. II, Madrid, Ediciones Rialp, 2011, pp. 462 ss.

usamos para que se conserve, dure, luzca, sirva el mayor tiempo posible para su finalidad, de manera que no se deteriore¹¹.

Señor, que no tenga nada superfluo, ni me invente necesidades inexistentes, que no nos dejemos engañar con motivos imaginarios de fuerza mayor. Que busquemos lo que basta, sin querer nada más¹².

Señor, que no nos quejemos cuando nos falta lo necesario desconfiando de Ti, que nos concedes siempre lo que realmente necesitamos, dándonos una alegría y una paz que la posesión de todos los bienes terrenos no puede dar¹³.

Señor, que sepamos elegir lo más pobre, lo menos simpático, en las cosas de uso personal, para que los demás tengan lo mejor¹⁴.

Señor, que seamos, como nos pide el Papa Francisco, hombres y mujeres de la pobreza y de la paz, hombres y mujeres que aman y custodian la creación, buenos hijas e hijos de una Iglesia pobre y para los pobres¹⁵.

Señor, que sepamos vivir como María y José, que se desvivieron por ti, en el hogar alegre, humilde y pobre de Nazaret, del que todos podamos aprender a amar, trabajar y servir con el corazón misericordioso, en primer lugar en las de los más necesitados.

Amén.

11 Cfr. nota 10 y san Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, núm. 122.

12 Cfr. Ernst Burkhardt y Javier López, *Vida y cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. II, op.cit, p. 463. *Amigos de Dios*, núm. 125.

13 Cfr. Ernst Burkhardt y Javier López, *Vida y cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. II, op.cit. pp. 463-464. *Amigos de Dios*, núm. 117.

14 Cfr. Ernst Burkhardt y Javier López, *Vida y cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría*, vol. II, op.cit. pp. 464-465.

15 *Discurso del santo padre Francisco*, 16 de marzo de 2013.